

RELACIONES INTRAÉTNICAS EN EL MERCADO DE TRABAJO RURAL A PARTIR DE UNA COYUNTURA HISTÓRICA EN MENDOZA

MARTA SILVIA MORENO¹

RESUMEN

En el presente trabajo nos proponemos avanzar en el análisis de las relaciones intraétnicas que mantienen un grupo de migrantes bolivianos que viven y/o transitan por Mendoza durante el período de cosechas. Este acercamiento se realiza a partir del análisis de una coyuntura histórica en que este grupo cortó una ruta provincial en reclamo de mejores condiciones laborales. Como estrategia metodológica se recurrió a la observación participante y entrevistas en profundidad a informantes calificados. De este modo, partiendo del estudio de la “etnicidad” como categoría teórica relevante se analiza una coyuntura histórica particular que actuó como “contexto de marcación singular”, favoreciendo la generación y reproducción de relaciones de “clase” al interior de un colectivo de migrantes que reafirman a una identificación nacional.

PALABRAS CLAVE: migrantes bolivianos, etnicidad, relaciones intraétnicas, coyuntura histórica, relaciones de clase.

[1] Marta Silvia Moreno es Licenciada en Sociología y Doctoranda de la FCPyS de la UNCuyo, Mendoza. Tiene una Beca Tipo I otorgada por CONICET, con lugar de trabajo en el LADyOT, IADIZA, CCT Mendoza, donde desarrolla una investigación sobre el proceso de construcción del territorio en el que participan los migrantes bolivianos a partir de los procesos de trabajo que aseguran su reproducción social, sobre la base de un estudio de caso de un enclave rural en la provincia de Mendoza, presentando trabajos en congresos y diversos eventos científicos sobre esta temática. Parte de las ideas aquí desarrolladas fueron preliminarmente presentadas en el XCAAS (Congreso Argentino de Antropología Social, Buenos Aires, 2010) y discutidas en el marco de los seminarios del Equipo de Investigación sobre Migración Boliviana en Córdoba, bajo la dirección de la Dra. Cynthia Pizarro. smoreno@mendoza-conicet.gov.ar

ABSTRACT

In the present study, we seek to advance in the analysis of intraethnic relationships maintained by a group of Bolivian migrants who live and/or pass through Mendoza during harvest time. This work is based on the analysis of a historical juncture where this group cut a provincial road in demand of better working conditions. As methodological strategy, the chosen tools were participant observations and in-depth interviews to key informers. Thus, taking the study of “ethnicity” as a relevant theoretical category, we analyze a particular historical juncture that acted as a “context of singular marking”, favouring the generation and reproduction of class relationships within a group of migrants who subscribe to a national identity.

KEYWORDS: Bolivian migrants, ethnicity, intraethnic relationships, historical juncture, class relations.

PRESENTACIÓN

En el marco del trabajo de campo de mi tesis doctoral, me he propuesto analizar una coyuntura histórica que estuvo signada por la movilización de un grupo de trabajadores estacionales que se emplean en el período de cosechas de Mendoza, quienes cortaron una ruta provincial con el fin de reclamar mejores condiciones labores y denunciar ante las autoridades el maltrato recibido por parte de los “cuadrilleros”, que actúan como intermediarios en el mercado de trabajo rural.

Para ello, retomo el estudio de la etnicidad como una categoría que permite dar cuenta de la diversidad sociocultural en el marco de las relaciones entre grupos migrantes en las sociedades de destino; para luego abocarme al análisis de una coyuntura histórica como contexto de marcación “singular” que favoreció el corrimiento en los lugares de adscripción identitaria de un grupo de trabajadores migrantes.

Como estrategia metodológica he privilegiado la realización de entrevistas en profundidad a los trabajadores involucrados en el conflicto una vez finalizado el corte de ruta. Éstas pudieron efectuarse a quienes todavía permanecían en la provincia, dado que el aumento de las hostilidades provocó que muchos trabajadores se trasladaran hacia otras regiones del país con posterioridad al corte. Además, efectué observaciones participantes en múltiples reuniones llevadas a cabo en el barrio y en otros departamentos a donde fueron convocados estos trabajadores. De forma complementaria, establecí contactos con los cuadrilleros involucrados en esta coyuntura, quienes se negaron a conversar en sucesivas oportunidades. Antes bien, la información recopilada junto a otras entrevistas realizadas con anterioridad a referentes de este sector, han permitido inferir los resultados del presente análisis.

LA ETNICIDAD EN EL ANÁLISIS DE LAS RELACIONES DE LOS TRABAJADORES MIGRANTES BOLIVIANOS

Partimos de entender a la etnicidad como una categoría compleja que se encuentra abierta a diferentes interpretaciones, por lo que no constituye un concepto unívoco ni universal (Fenton, 1999). Esto significa que no existe una idea de etnicidad que sirva para todo tiempo y lugar (Briones, 1998), dado que las circunstancias económicas, políticas e históricas en las cuales la etnicidad es activada se combinan para darle una forma específica: “la etnicidad tiene una fuerza social diferente en diferentes contextos” (Fenton, 1999:29). Como sostienen Comaroff y Comaroff “[...] La etnicidad siempre tiene su origen en

fuerzas históricas específicas, fuerzas que son al mismo tiempo estructurales y culturales” (Comaroff y Comaroff, 1992:5).

Otro aspecto significativo de esta conceptualización es que “[la etnicidad] no sólo puede cambiar su carácter con el tiempo [...] también la forma en la que se experimenta y expresa puede variar entre grupos sociales según sus posiciones en la estructura imperante de relaciones de poder” (Comaroff y Comaroff:1992:8). Es decir que desde esta perspectiva de análisis, la etnicidad no sólo es una categoría histórica y cambiante de acuerdo al contexto, sino que está atravesada por relaciones asimétricas entre un “nosotros-otros”. En palabras de estos autores

[...] la identidad étnica, que siempre asume una preeminencia vivencial y práctica para aquellos que la comparten, implica la afirmación complementaria del colectivo y la negación del otro colectivo; puede poner en tela de juicio la humanidad compartida; y su sustancia es muy probable que refleje las tensiones personificadas en relaciones de desigualdad” 1992:9.

Bajo esta misma línea, Briones (1998) define a la etnicidad como “una construcción sociohistórica de alteridad” que se va transformando de maneras no arbitrarias en y a través de procesos de construcción de hegemonía cultural, en el marco de los cuales, dichas prácticas de alterización comportan, la mayor parte de las veces, algún/os tipo/s de desigualdad (Briones, 1998).

A partir de lo planteado, es que vemos a la etnicidad como una categoría significativa para explicar la forma en que se producen relaciones asimétricas entre grupos, donde los parámetros de lo “diferente” no son sólo cuestiones “dadas”, sino que surgen a través de relaciones de poder en sentido amplio. Es así que coincidimos con Briones en que

[...] la etnicidad como categoría de análisis debe apuntar a trabajar la producción social y cultural de estas asimetrías mediante el examen de procesos de formación de grupos donde su ‘ser diferentes’, lejos de estar simplemente ‘dado’ por una cierta historia, una cierta cultura, una cierta lengua, etc., se inscribe siempre en forma relacional desde y contra una macro y microfísica de poder que- de manera simultánea- va recreando estándares de distintividad (lo “particular”) y no distintividad (lo incluso localmente “universal”), así como dirimiendo su mutua jerarquía (Briones, 1998:131).

Una de las situaciones que promueve el surgimiento de miradas etnicizadas hacia los “otros” ubicándolos en una posición de inferioridad, es el caso de las poblaciones migrantes, dado que estas formas de marcación proliferan con el avance de la globalización y los procesos transnacionales debido a que los grupos de migrantes no se “asimilan” en las sociedades de destino, favoreciendo la emergencia de diversas adscripciones identitarias (Briones, 2005).

En nuestro país, la presencia cada vez más marcada de migrantes de países limítrofes fue asociada a una imagen de otredad que se diferenciaba del estereotipo “blanco y europeo” promulgado por la ideología nacionalista. Como sostiene Segato

Bajo la metáfora del ‘crisol de razas’, las ideologías nacionales hegemónicas de países como la Argentina [...] han administrado de manera dispar la tensión entre la homogenización de ciertas poblaciones como núcleo duro de la nacionalidad, y la heterogeneización de otras como distintos tipos de ‘otros internos’ diferencialmente posicionados respecto de las estructuras de acceso a recursos materiales y simbólicos claves (Segato, 1998:21)

Dentro del grupo de migrantes limítrofes que son considerados “indeseables”, los de origen boliviano constituyen un referente fundamental de los procesos discriminatorios en Mendoza, y en el contexto del mundo del trabajo, son objeto de un nutrido y contradictorio conjunto de estigmas patronales (Trincherro, 1994, 2000; en Torres, 2005), en el marco de los cuales, si de un lado “resultan preferibles” por una supuesta “mayor laboriosidad”, del otro lado pero dentro del mismo haz significativo, se los prefiere por ser “más sumisos” (Torres, 2005).

Este conjunto de marcaciones ha contribuido a tipificar a este colectivo de migrantes como un “grupo homogéneo”, invisibilizando las sucesivas diferenciaciones que surgen como consecuencia de las diversas “edades de la migración” (Sayad, 1998), y de las distintas trayectorias migratorias, laborales y territoriales hacia Mendoza, que posicionan a “los bolivianos” en distintos lugares en la estructura de “clases” al interior de la colectividad, y en un marco más amplio, en su articulación a la sociedad de destino.

En relación con este aspecto, Floya Anthias (2006) utiliza la categoría de “interseccionalidad” para dar cuenta de cómo, en la práctica cotidiana, los sujetos son interpelados a la vez por varios lugares de identificación posibles, como la clase, la etnia o el género, en donde lo importante es ver el modo en que se entrecruzan las divisiones sociales que dan lugar a formas particulares de desigualdad. Es decir, que el foco de análisis debe dirigirse al modo en que se construye la pertenencia interseccional en determinados contextos históricos.

Como el contexto de nuestro análisis está signado por el ingreso de los trabajadores migrantes al mercado de trabajo rural, a continuación profundizaremos sobre este aspecto para luego abocarnos al estudio de la coyuntura histórica en que estos grupos cortaron una ruta provincial.

LOS MIGRANTES BOLIVIANOS Y SU INSERCIÓN AL MERCADO DE TRABAJO RURAL

En destino, los migrantes se insertan como “trabajadores libres” en un determinado modo de producción (el modo de producción capitalista) y en relaciones laborales específicas que dan forma a un mercado de trabajo rural. Como señala Moraes Silva,

[...] la producción de un trabajador libre constituye un proceso histórico que determina y orienta otro proceso correlativo que es el de la constitución del mercado de trabajo [...] éste no se orienta sólo por determinantes económicos basados en las leyes de oferta y demanda. Al contrario, él es construido por estos elementos y por otros de carácter valorativo (Moraes Silva, 1999:109)².

Así, en el contexto de la provincia de Mendoza estos grupos de trabajadores migrantes se insertan como mano de obra “complementaria e interdependiente” en aquellos sectores productivos en los que el nativo resulta numéricamente insuficiente por ofrecer bajos salarios e inestabilidad laboral (Bocco, 2007; Pizarro, 2009; Pizarro [et. al.], 2010; García Vazquez, 2002; Moreno, 2009). La consecuencia de este proceso es la conformación de “un doble mercado de trabajo”: que apunta a dividir orgánicamente a la clase trabajadora en dos categorías de acuerdo a la forma de explotación a la que está sometida: la de los trabajadores integrados o estables, que se reproducen íntegramente en el sector capitalista; la de los trabajadores migrantes que sólo se reproducen en él parcialmente (Meillassoux, 1985).

De este modo, se produce lo que Pedone denomina etnoestratificación del mercado de trabajo, “donde aquellos sectores laborales precarios, inestables, estacionales y con débiles pautas de contratación, son destinados a los y las inmigrantes extranjeros limítrofes, junto a los sectores más desfavorecidos de la población nativa” (Pedone, 2010a:8). Nos referimos específicamente a la actividad agrícola (que constituye el marco del presente análisis), al trabajo en hornos de ladrillos, a la construcción, al sector de servicios de proximidad como el trabajo doméstico, y el comercio informal (Pedone, 2010b; Pedreño Cánovas, 2006; Pizarro, 2009; Pizarro [et. al.], 2010; Moreno, 2009):

[...]5 años cumplidos que estoy acá. Y en base a eso, a los años que estoy he ido viendo tantas cosas, tan mal, tan inescrupulosas que atravesamos nosotros, más que nada los compatriotas bolivianos que venimos migrando acá, a este país... y en realidad yo ya dije basta de esto, porque hay explotación en los hornos de ladrillos, hay explotación en la chacra, en la finca donde están las verduras también hay explotación, ahora en las cose-

[2] Traducción propia.

chas también... (Moreno, 17/12/10. Entrevista a trabajador migrante boliviano, 35 años, participante del corte de ruta).

El período de cosecha en la provincia de Mendoza constituye una importante fuente de trabajo para los migrantes bolivianos y argentinos norteños que viven y/o transitan por las zonas rurales³, pero también para quienes residen en los centros urbanos y empobrecidos del Área Metropolitana de Mendoza y se hallan en situación de desempleo y subempleo. Éste comienza en el mes de septiembre con las cosechas de cebolla y ajo, continúa con la de los frutales (ciruela, pera, manzana, durazno, cereza, sandía, melón) y algunas hortalizas (tomate, papa, zapallo), para finalizar en el mes de abril con la cosecha de la vid, que nuclea la mayor demanda de trabajo estacional, dado que representa el 71% del PBG Agropecuario del sector frutícola⁴.

En el barrio en que realizamos el trabajo de campo⁵, la plaza es el centro de reclutamiento de la fuerza de trabajo para las tareas rurales, es aquí donde se reúnen los trabajadores a la espera de un cuadrillero o patrón que los lleve a un lugar de trabajo:

Nosotros, a los patrones, a la mayoría no los conocemos, no los conocemos, porque, pasa que acá hay esos intermediarios que se los llama "cuadrilleros". Estos señores van, por ejemplo, como yo vivo en el B° [...] de Maipú, hay una placita, entonces la gente se junta para buscar trabajo [...] y va mucha gente porque ahí se agrupan muchos de los de la colectividad boliviana. Entonces estos intermediarios van a tratar con los patrones, directamente ellos les dicen 'mira yo te quiero traer si tenés para cosechar ajo', por decir, entonces yo digo, 20, 30 ñatos, una cuadrilla de tantos, bueno entonces el patrón dice y le da a ellos... les da el trato, para que les lleve la gente, y les da el dinero a ellos para que ellos se hagan cargo de pagarnos (Moreno, 17/12/10. Entrevista a trabajador migrante boliviano, 35 años, participante del corte de ruta).

En la mayoría de los casos registrados, el traslado se realiza en camiones no autorizados, las jornadas se extienden por más de 10 horas⁶, y los predios en los que se desempeñan carecen de las condiciones sanitarias mínimas. La mayoría de los que reclutan en esta plaza son cuadrilleros, según nuestros informantes. Estos pueden ser argentinos o bolivianos, y son los intermediarios entre el patrón y los trabajadores.

Los cuadrilleros, en calidad de intermediarios, ofrecen un número de servicios al productor y/o empresario agrícola. Como sostiene Saldaña (2001) éstos se caracterizan por vivir en colectividades rurales, financiar los gastos de transporte, asumir la función de capataces en los campos de cultivo, cobrar comisiones a los productores por cada trabajador reclutado, y establecer contratos "verbales" tanto con los trabajadores como con los empresarios/productores. Por tanto, se hayan ubicados "en el espacio fronterizo entre culturas y ámbitos social y económicamente diferenciados" (Saldaña, 2001: 97). Con ello contribuyen a generar cierto grado de cohesión e integración para que los grupos sociales en contacto, incluso contacto antagonico, desarrollen cierto tipo de intercambios:

Su posición es contradictoria y ambigua y, por tanto, muy dinámica; inclinándose en una u otra dirección, de acuerdo con las condiciones estructurales y las circunstancias espe-

[3] Los principales territorios de origen de los migrantes bolivianos que arriban a Mendoza son los departamentos que corresponden al Altiplano boliviano, en especial los departamentos de Potosí y Oruro, aunque también arriban migrantes del Valle, en especial del departamento de Tarija. En el caso de los migrantes argentinos norteños, los lugares de procedencia más comunes son las provincias de Tucumán, Jujuy, Salta y Santiago del Estero.

[4] Seguida por la fruticultura (20%), olivicultura (6%), aromáticas y otros cultivos (3%). Fuente: IDR sobre la base de datos de DEIE y FCE-UNCuyo - 2010.

[5] Ubicado en el Departamento de Maipú, Mendoza.

[6] Entre el reclutamiento y el traslado de los trabajadores hacia los campos de cultivo.

cíficas que determinan la correlación de fuerzas en cada lugar y coyuntura particular” (Saldaña, 2001:97).

En este sentido, Moraes Silva (1999) señala que el “intermediario” es una figura portadora de máscaras sociales⁷ caracterizadas por la dualidad. Esta dualidad se sustenta, según la autora, en la posición contradictoria en que se ubica por hallarse envuelto en una red de relaciones entre trabajadores y patrones, que lo lleva a ser “el relleno del sándwich”: “debe atender los objetivos de la empresa/productor, pero no pueden ‘marcar con fuego’ las relaciones con los trabajadores [...] en fin, actúa para que los trabajadores puedan interiorizar la dominación, pero al mismo tiempo, procura canalizar las reacciones, a fin de aminorar los conflictos” (Moraes Silva, 1999:134)⁸.

En efecto, al posibilitar la transferencia de parte de los costos del trabajo fuera de la transacción contractual (los costos de reclutamiento, transporte, etc.), el capital “cede al intermediario el poder para convertir esos costos en su propia recompensa económica, asegurándole además, cierto grado de complicidad en el proceso de sobreexplotación⁹ de la fuerza de trabajo” (Saldaña, 2001:80). En síntesis, los intermediarios cumplen un papel clave en los procesos de estructuración y reestructuración del capitalismo agrario, participando en el proceso de producción (Genova, 2006; Benencia y Quaranta, 2006) y reproducción de una fuerza de trabajo adecuada para determinados sistemas de explotación intensivos (Saldaña, 2001), como los que han tenido lugar en la agricultura mendocina.

Esto favorece el establecimiento de una cadena vertical de dependencia (García Vazquez, 2002), que facilita el disciplinamiento de la mano de obra que se ubica en la posición más subordinada dentro de la estructura socio-ocupacional. Como señala Moraes Silva “la interiorización de la dominación, bajo el régimen de trabajo libre, exige del capital una organización jerárquica del trabajo que produzca y reproduzca mecanismos de disciplina [...] que son producidos [a su vez] en el seno de las contradicciones entre las dos fuerzas – la de los patrones y la de los trabajadores” (Moraes Silva, 1999: 135). En este contexto, el papel de los intermediarios es una de las formas de conseguir esta coerción sobre los trabajadores libres, “sin su máscara, él es un integrante de la masa de trabajadores, poseedor del mismo origen de clase y de la misma condición social” (Moraes Silva, 1999:127).

EL CORTE DE RUTA COMO COYUNTURA HISTÓRICA QUE FAVORECIÓ EL CORRIMIENTO EN LAS MARCACIONES IDENTITARIAS

En este apartado profundizaremos en la coyuntura histórica con el fin de comprender el modo en que la transformación en el contexto de marcación incide en las subsecuentes transformaciones en los marcadores y marcaciones identitarias del grupo de trabajadores que es objeto de nuestro estudio¹⁰.

A fines del año 2010, alrededor de trescientos trabajadores migrantes de origen boliviano, y en menor medida, argentinos norteros, se congregaron desde las cinco de la madrugada en una zona rural del departamento de Maipú, y cortaron una ruta provincial para reclamar mejoras laborales y salariales. Por este medio pretendían visibilizar al resto de la sociedad mendocina, que aunque colaboran

[7] En este punto, la autora remite al lector a Da Matta (1983), a fin de comprender el significado de las representaciones en tanto mediadoras de las relaciones sociales y cargadas de elementos simbólicos (en Moraes Silva, 1999:125).

[8] Traducción propia.

[9] En estos casos se considera que la fuerza de trabajo se haya “sobreexplotada” porque el salario a destajo no incluye la producción del trabajo y la reproducción del trabajador, sino sólo la reposición de la fuerza de trabajo directamente gastada en el proceso de producción (Carton de Grammont en Saldaña: 2001; Meillassoux: 1985).

[10] En el presente trabajo, debido a la alta vulnerabilidad a la que se han visto sometidos algunos de los actores entrevistados, he decidido proteger su anonimato. Además, he resuelto omitir o alterar cualquier nombre propio que pudiera servir para identificar el barrio en que realicé el trabajo de campo durante el año 2010.

activamente con las actividades de cosecha estacional que favorecen el despliegue de la vida económica de Mendoza, son objeto de discriminación laboral recurrente.

La principal demanda se nucleó en torno al pedido de la eliminación de la figura del “cuadrillero” en calidad de intermediario en el mercado de trabajo. Esta medida fue tomada por unanimidad en las Asambleas que se realizaron durante el corte¹¹, y los principales motivos que adjudicaron nuestros informantes son los siguientes:

[Ellos] se encargan de reclutar trabajadores para las empresas, los llevan en camiones como animales, los maltratan y discriminan, y encima, pagan lo que quieren y cuando quieren, ya que nadie los controla (Moreno, 15/12/10. Entrevista a trabajador migrante boliviano, 30 años aprox., participante del corte de ruta).

Hay argentinos y también bolivianos, o sea, de dos partes. En definitiva no hace falta ser argentino o boliviano para ser delincuente, exactamente eso, eso. Entonces esta gente nos trata mal y lo más que me duele el alma a mí es que los explotan a la gente y después no los pagan... y como nosotros no firmamos nada no podemos hacer después nada para reclamar, cómo comprobar nada. Y si nos pagan, nos pagan al gusto que ellos quieren (Moreno, 17/12/10. Entrevista a trabajador migrante boliviano, 25 años, participante del corte de ruta).

Ellos cobran lo que corresponde y a la gente les dan lo que les parece. Ellos pagan a la gente como ellos quieren. Son vividores de los compañeros que no saben, vividores del sudor y del trabajo de los propios hermanos bolivianos que vienen de allá (Moreno, 17/12/10. Entrevista a trabajador migrante boliviano, 35 años, participante del corte de ruta).

De un modo muy claro, podemos advertir que durante esta coyuntura histórica se visibilizó la contradicción de intereses entre cuadrilleros y trabajadores estacionales, sin someterse a discusión la relación que ambos mantienen con el sector empresarial. Retomando a Moraes Silva (1999), esto puede ser explicado porque en el vínculo contractual del intermediario con el trabajador la relación de expropiación es “visible”: el intermediario se apropia de parte de las ganancias de los trabajadores; en cambio, esta expropiación resulta invisibilizada en las relaciones entre capitalistas y trabajadores bajo la forma “salario”, que esconde la división entre trabajo necesario y trabajo excedente¹².

Al mismo tiempo, resulta sugerente que a partir de este contexto particular, el marcador que resultara significativo para diferenciar los grupos en oposición no se vinculara a la pertenencia nacional (bolivianos/argentinos), sino a la posición en la estructura socio ocupacional (trabajador/ intermediario o cuadrillero), dado que de ambos lados habían bolivianos y argentinos, planteando claramente un conflicto de “clase”.

La visibilización del conflicto por medio del corte de ruta y el rechazo manifiesto a la figura de los “cuadrilleros” tuvieron como consecuencia una fuerte oposición por parte de este sector, que tomó

[11] Los reclamos se extendieron por tres días en los que se desarrollaron varias Asambleas entre los trabajadores involucrados, hasta que las autoridades provinciales intervinieron y se reunieron con los trabajadores en la plaza del barrio donde realicé el trabajo de campo. Allí fueron finalmente escuchados y se definió una entrevista en la Subsecretaría de Trabajo, donde se hicieron formales las denuncias que realizaron durante la manifestación. En esta oportunidad, se solicitó la presencia del Cónsul de Bolivia en Mendoza, y de personal de la Dirección de Migraciones, para pedir la eliminación de la figura del cuadrillero, exigir la regularización de la situación de los migrantes en este país y la equiparación y blanqueo de sueldos, y solicitar una mejora en sus condiciones laborales, especialmente en lo referido al transporte, a la disposición de baños químicos y agua potable para tomar durante la jornada laboral. Sin embargo, estos reclamos se diluyeron con el tiempo.

[12] Como sostiene esta autora, “la forma ‘salario’ esconde la división entre trabajo necesario y trabajo excedente, de tal suerte que el salario asume la característica de corresponder al trabajo durante toda la jornada y no al ‘trabajo necesario’, correspondiente apenas a una parte de ésta. La invisibilización del trabajo excedente, al camuflar las relaciones de expropiación en el momento de la producción, resguarda a los dueños del capital – dinero, el derecho de apropiarse de los excedentes producidos” (Moraes Silva, 1999:108).

represalias contra los trabajadores involucrados. En efecto, un trabajador de nacionalidad boliviana fue embestido por el vehículo de un cuadrillero de la misma nacionalidad, quien luego lo amenazó utilizando un arma de fuego, al tiempo que otros trabajadores fueron objeto de agresiones físicas y amenazas de muerte. Esta situación se explica en parte porque una vez organizados, los trabajadores ponían en peligro el nicho laboral en que habían estado operando los cuadrilleros hasta ese momento (Ortiz, 2002):

en todas partes de la Argentina ocurren cosas de este tipo, de cuadrilleros que... más vergüenza me da que son de mi misma nacionalidad, que tienen que abusarse de los derechos de aquellos compañeros más humildes que vienen acá, o sea, ellos le ponen ese chantaje de decirle “Mire si acá ustedes hablan la policía los va a llevar... que ustedes no tienen derecho a nada por no tener documentos”, todo eso, ¿ve? (Moreno, 17/12/10. Entrevista a trabajador migrante boliviano, 35 años, participante del corte de ruta).

De este modo, las amenazas y agresiones movilizadas por los cuadrilleros, han actuado como respuestas ante el temor de desestabilización de algunos criterios de desigualdad que estructuran las relaciones sociales en el lugar de destino (Karasik, 2005; en Caggiano, 2007). En este sentido, algunos investigadores que abordan esta temática, advierten que para muchos migrantes que llevan un tiempo más prolongado en suelo argentino existe algo que ellos denominan “dominación legítima”, basada en la noción de “derecho de piso”, donde el primer escalón involucra un alto nivel de sacrificio, pero una vez superado, se tiene un cierto derecho a otra cosa, para luego ascender otro peldaño, donde “ya [...] puedes considerar[te] autónomo y puedes interactuar de igual a igual con tu antiguo explotador. Y él te va a dar el *kuti* de la devolución del prestigio, él va a tener que venir a tu fiesta” (Entrevista a Silvia Rivera Cusicanqui, 2010: 23). De este modo, siguiendo las reflexiones de Cusicanqui (2010), los migrantes en el destino establecen una forma de reciprocidad diferida, que se define del siguiente modo:

Subordinación, explotación, una mano de obra que está pagando derecho de piso migratorio, para en el primer escalón recibir lo que se llama una reciprocidad diferida. Eso es lo que hacen tus papás contigo y tú tienes la obligación de hacerlo con tus hijos. Tu mamá te ha cuidado a tu hija, tú tienes que cuidar a la hija de tu hija, como una devolución a tu mamá. Diferido en el tiempo, se trata de un circuito de devolución: este fue explotado, ahora le toca explotar. Pareciera que fuera muy cruelmente colonialista, pero no es colonial esta regla. En todo caso sería una relación de clase. Porque no se consideran salvajes a los explotados. Los consideran aprendices (Entrevista a Silvia Rivera Cusicanqui, 2010:21)¹³.

En efecto, desde la posición de los cuadrilleros, el corte de ruta actuó como una ruptura en la reciprocidad diferida, impidiendo que ellos recibieran las devoluciones pertinentes por haber pagado su derecho de piso con anterioridad. Desde la mirada de este sector, la posición en la estructura socio ocupacional alcanzada es proporcional al sacrificio realizado previamente: “...este año simplemente vivo, el próximo año me consigo un cuarto y traigo a mi mujer, al otro ya me ahorro los primeros pesos y a la vuelta de diez años ya estoy armando mi [proyecto]¹⁴ y ya estoy empezando a jalar a otros...” (Entrevista a Silvia Rivera Cusicanqui, 2010: 24).

Por ese motivo, frente a la movilización de los trabajadores migrantes¹⁵, no tardaron en hacerse presentes las alianzas entre cuadrilleros criollos y bolivianos con el fin de disciplinar una fuerza de trabajo que es siempre creciente en los períodos de cosechas, tomando como medida la “no” contratación de

[13] En este punto cabe aclarar que compartimos la perspectiva de los autores del libro en donde figura la entrevista a Cusicanqui, quienes sostienen que “la reciprocidad diferida entre relaciones de parentesco no puede compararse a la que organiza el vínculo entre talleristas y costurero/as (y en nuestro caso, entre cuadrilleros y trabajadores estacionales). Son economías distintas. Lo cual no excluye que quien te traiga sea un familiar y presente el trabajo como ‘un favor’; en este sentido el lazo de parentesco es una forma de reforzar el compromiso con el taller (o con el cuadrillero)” (Entrevista a Cusicanqui, 2010:21).

[14] En la cita original figura la palabra “taller” pero fue modificada para dar coherencia a la exposición.

[15] Bolivianos y en menor medida, argentinos norteros.

los trabajadores “problemáticos”. Esto ocasionó una fuerte desestabilización en los trabajadores que participaron del corte, dado que se les negó su propia esencia “en cuanto poseedores de su única mercancía como trabajadores libres: su propia fuerza de trabajo” (Moraes Silva, 1999:146):

Bueno nosotros venimos porque en realidad a los que hicimos ese paro que es sobre el trabajo, no nos quieren dar trabajo ni los patrones ni los cuadrilleros, y ahora no sé qué solución vamos a tener porque ya un mes sin trabajar y... y ya no sabemos qué vamos a hacer (Moreno, 29/12/10. Entrevista a trabajador migrante boliviano, 25 años, participante del corte de ruta).

Qué han hecho ahora ellos, están utilizando esa política de no darme trabajo, directamente ya los cuadrilleros nadie me quiere dar trabajo, estoy sin trabajo ya va a ser un mes... voy a un lado, me corren, ‘vos sos piquetero me dicen’, voy a otro lado, ‘nooo vos sos quilombero, vos hiciste el piquete, vos hablaste en contra de la cuadrilla’... voy a otro lado e igual lo mismo... no me dan trabajo, yo quiero que miren que somos personas humanas, somos todos... necesitamos en realidad trabajar para poder vivir (Moreno, 29/12/10. Entrevista a trabajador migrante boliviano, 35 años, participante del corte de ruta).

Frente a estos testimonios podemos advertir que el mismo conflicto ha sido interpretado de modo diverso por los actores involucrados. Como mencionáramos recién, los cuadrilleros del barrio lo interpretaron como una ruptura en la “reciprocidad diferida”, que implica ‘pagar el derecho de piso’ y que para ellos constituye una práctica legítima, dado que el hecho de haber sido explotados los habilita a explotar a otros paisanos, pero sólo por un período de tiempo limitado, hasta que estos últimos también logren progresar. Por tanto, podemos advertir que detrás de esta interpretación existe una “promesa de progreso” que justifica, de algún modo, la práctica de dominación a cargo de este sector y contribuye a organizar las dinámicas del mercado de trabajo.

En contraposición, los trabajadores ven en éste una forma de “reciprocidad negativa” en donde la relación social negativa es resultado directo de la ganancia material obtenida por la parte opuesta (Sahlins, 1965¹⁶; en Narotsky, 2004). Como señala Sahlins (1965), la reciprocidad negativa puede suponer transferencias recurrentes en la misma dirección, sin ningún movimiento de “retorno” predecible. Y desde la perspectiva de los trabajadores estacionales que actualmente se encuentran en la posición más subordinada en la estructura socio-ocupacional, la relación establecida con los cuadrilleros revierte un carácter unidireccional que beneficia a éstos últimos. Por otro lado, las condiciones que se hacen presentes en el mercado de trabajo rural provocan que muchos trabajadores no logren salir nunca de estas relaciones de dominación, contribuyendo a deslegitimar la práctica de “dominación legítima” dado que desde su perspectiva nunca acaban de “pagar el derecho de piso”. Además, desde esta posición, la “promesa de progreso” se convierte en una ilusión, dado que son muy pocos los que verdaderamente logran ascender en la jerarquía laboral.

Por este motivo, en los días que sucedieron al corte, los migrantes bolivianos que participaron de éste promovieron el establecimiento de alianzas dentro de la colectividad boliviana, con el fin de fortalecer una posición que se encontraba “vulnerada” frente al accionar de los cuadrilleros de su misma nacionalidad. De este modo, se acercaron a diversas instituciones de la Colectividad boliviana en Mendoza¹⁷, para solicitar apoyo frente a los hechos de violencia que se suscitaron entre cuadrilleros y trabajadores. En primer lugar, se dirigieron a la Colectividad boliviana del departamento donde ocurrió el corte, pero no fueron atendidos por ninguna autoridad ni se les otorgó la posibilidad de comunicarse con ninguno de sus representantes. También se mantuvieron entrevistas dentro del ámbito consular, aunque no se obtuvieron muchos resultados, según nos comunicaron algunos de nuestros informantes. Esto contribuyó a que un conflicto que inicialmente se planteaba en términos de clase, terminara

[16] No podemos dejar de mencionar algunas críticas al modelo mecánico de reciprocidad de Sahlins (Narotzky, 2004:79), sin embargo, en este caso particular, la categoría de reciprocidad negativa nos ha servido para interpretar el lugar de adscripción en el que se posicionaban algunos de nuestros informantes.

[17] Por las razones ya expuestas, he decidido omitir o alterar cualquier nombre propio que pudiera servir para identificar las instituciones con las que se contactaron los trabajadores.

revirtiendo un carácter étnico, y más específicamente, intraétnico, dado que se trasladó al interior de la colectividad boliviana, que frente a esta situación, se vio atravesada por intereses divergentes entre sus miembros.

Este “corrimiento” quedó de manifiesto un mes después del corte, durante una reunión que se llevó a cabo en la sede de una Colectividad boliviana de otro departamento de Mendoza que nuclea una importante población de esta nacionalidad, con el fin de exponer la situación ante las autoridades de las instituciones, desde la voz de sus protagonistas y colaboradores¹⁸. En el lugar se hicieron presentes los representantes de la Colectividad boliviana de este departamento, los miembros de una Asociación de migrantes de la zona, los integrantes de un programa radial llamado “Así es Bolivia”, y los trabajadores participantes del corte. Luego de que los trabajadores expusieran su problemática, en especial las dificultades para conseguir un empleo, algunos integrantes de estas instituciones comenzaron a cuestionar su accionar, desaprobando el corte de ruta por considerarlo una medida “ilegal”:

[...] lo que pasa es que pienso que nosotros tenemos que ajustarnos también a las leyes argentinas, o sea, el boliviano siempre ha sido respetado, dentro de todo en la Argentina, siempre nos han respetado, nos han tenido como gente humilde, trabajadora, siempre nos han buscado para las viñas, para todo tipo de trabajos [...] Entonces, todas las situaciones, por la vía legal se solucionan... me entendés? Todo lleva un proceso (Moreno, 29/12/10. Comentario del presidente de una asociación de migrantes bolivianos en Mendoza, hijo de bolivianos, edad aprox. 40 años).

Frente a estos argumentos, algunos integrantes del programa radial manifestaron su disidencia, realizando algunos comentarios:

Yo cambiaría lo de humilde por otra palabra... domable, gente domable... ahora se reveló uno, una persona, a favor de esa gente humilde, que para mí es domable, y se van todos en contra de él... (Moreno, 29/12/10. Comentario de un integrante del programa radial, hijo de bolivianos, 23 años).

A su vez, desde las instituciones se enfatizó en la importancia que éstas se atribuyen como intermediarias entre los migrantes y la sociedad de destino, repudiando la medida que los trabajadores habían tomado en forma independiente de su “mediación”:

Si lo rechazaban en Maipú tendría que haber venido a Guaymallén, o a Tupungato, o donde sea... esos son los pasos que tendría que haber seguido. Porque hoy ya no podemos volver atrás... (Moreno, 29/12/10. Comentario del presidente de una asociación de migrantes bolivianos en Mendoza, hijo de bolivianos, edad aprox. 40 años).

[...] entonces ese es el mensaje que tendría que quedar... que todo boliviano que necesite alguna ayuda se acerque a la Institución, ya sea en Maipú, en Guaymallén, en Las Heras, y de ahí comenzar a coordinar las acciones para resolver su situación (Moreno, 29/12/10. Comentario de un miembro de la colectividad boliviana, hija de bolivianos, 35 años aproximadamente).

En efecto, algunos miembros de estas instituciones enfatizaron en la necesidad de actuar en forma articulada con el Estado provincial, dado que desde su perspectiva, esa es la labor que deben desempeñar en la sociedad de destino:

Nosotros también pertenecemos a un Estado y ese Estado tiene sus Municipios, tiene sus Centros de Salud, tiene sus Escuelas, tiene sus Colegios... Y lo que podemos hacer es coordinar para facilitar los trámites... desde el punto de vista como instituciones nosotros

[18] Esta reunión fue convocada por los miembros del programa radial, con el fin de sumar apoyos a los trabajadores bolivianos que habían realizado el corte, e intentar conseguir trabajo para los que habían quedado “marcados”. Fueron convocados el Cónsul y todos los presidentes de las colectividades bolivianas en Mendoza, pero la asistencia fue muy baja.

tenemos nuestro estatuto, que tenemos que respetarlo y dice cómo y qué debemos hacer y qué no. Y nosotros como extranjeros también tenemos deberes y responsabilidades, además de derechos... (Moreno, 29/12/10. Comentario del presidente de una asociación de migrantes bolivianos en Mendoza, hijo de bolivianos, edad aprox. 40 años).

Esto provocó enormes controversias dentro del grupo de trabajadores migrantes, dado que ante la expectativa de encontrar un ámbito institucional susceptible de erigirse en su voz, o al menos servirle de ayuda, hallaron que los existentes tienen por objetivo mediar con la sociedad mayoritaria, favoreciendo la construcción de una mirada fraterna que revalorice las costumbres y tradiciones de los migrantes, o como mencionara uno de los participantes del programa radial: “[...] por ahí las instituciones están muy abocadas a otras cosas... más tal vez, más a lo cultural, a lo protocolar, y no trabajan por allí este aspecto” (Moreno, 29/12/10. Comentario de un integrante del programa radial, hijo de bolivianos, 23 años).

En consecuencia, en el marco de esta coyuntura particular un conflicto inicialmente planteado en términos de “clase”, acabó ingresando al terreno étnico de la colectividad boliviana, incrementando las tensiones internas, dado que los reclamos de los trabajadores que se marcaban como “bolivianos” amenazaban la “imagen de bolivianidad” que se construye desde estas instituciones frente a la sociedad argentina y que a su vez, ésta les asigna. En relación con este aspecto, Benencia cita a Hoerder y su concepto de “aculturación” (etapa del proceso migratorio ubicada entre la inserción socioeconómica y la integración) que implica para las poblaciones migrantes un doble juego: hacia adentro, una nivelación intencional de las diferencias internas del grupo, a los efectos de la comunicación, y hacia afuera, para producir la necesaria negociación con sectores decisorios de la sociedad receptora (Benencia, 2004: 12). Considero que este concepto se ajusta a la posición que se (auto)asignan las instituciones de la colectividad boliviana que participaron de la reunión, debido a que la mayoría de sus miembros llevan un tiempo más prolongado en suelo mendocino, han logrado una mayor estabilidad en su inserción socioeconómica y en muchos casos, las segundas generaciones se hallan integradas a la sociedad de destino. Al mismo tiempo, el énfasis en su posición de “mediadoras” las lleva a construir una “imagen homogénea de la bolivianidad” con el fin de facilitar las negociaciones con los sectores decisorios de la sociedad mendocina. Y es esta “imagen de homogeneidad” la que pusieron en “entredicho” los trabajadores bolivianos mediante el corte de ruta.

En este marco, y luego de varias horas de discusión, un integrante de una de estas instituciones acusó directamente a uno de los trabajadores que participó del corte de ruta, calificándolo de “alsista”: “Lo que pasa es que si yo lo acuso y le digo todos los problemas que ha tenido [...] es Inteligencia de la provincia la que lo está investigando a él. Es considerado un ‘alsista’ que alza a los compañeros, para tener problemas” (Moreno, 29/12/10. Comentario del presidente de una asociación de migrantes bolivianos en Mendoza, hijo de bolivianos, edad aprox. 40 años).

Luego de estas acusaciones resultó difícil continuar con el diálogo. En consecuencia, estas instituciones fueron construyendo una imagen de los trabajadores migrantes que realizaron el corte que los marcaba como “alsistas, piqueteros y revolucionarios”, cimentando una significación negativa hacia este grupo, y marcando diferencias muy claras respecto de la “imagen” que se (auto)asignan los compatriotas bolivianos que se nuclean en las instituciones, en la que se marcan como “trabajadores y respetuosos de los derechos y obligaciones en la sociedad de destino”. Por tanto, en este caso, el rechazo de las instituciones hacia los trabajadores que realizaron el corte se sustentó en el hecho de que éstos, mediante sus prácticas y discursos, rompían con la imagen “homogénea de la bolivianidad” promovida por las primeras, en la que se exalta la máscara positiva del boliviano “legal” y “humilde” y se minimizan las condiciones de explotación en el trabajo.

En efecto, la posición de estas instituciones en la sociedad de destino como “intermediarias o mediadoras” las llevó, con el tiempo, a favorecer a los cuadrilleros más que a los trabajadores, dado que estos últimos apoyaban las medidas tendientes a mantener el *statu quo* en las relaciones de poder, tanto al interior del colectivo migrante, como en su relación de subordinación con respecto a la sociedad mayoritaria. En este sentido, una informante de nacionalidad boliviana, que participó de la reunión con las instituciones, nos comentó que muchos de los representantes de la colectividad son

cuadrilleros y/o en muchos casos utilizan mano de obra migrante para emplearla en los locales comerciales de un Mercado Persa de la zona o en los puestos de la feria de verduras, contratándolos en negro y pagándoles salarios inferiores a los estipulados por la ley que rige en nuestro país. Por esto, no resulta llamativo que los reclamos de los trabajadores estacionales no tuvieran eco al interior de estas instituciones, ya que difícilmente un compatriota apoyaría una causa que va directamente en contra sus intereses económicos más inmediatos, y que le otorgan un mejor posicionamiento en la estructura socio-ocupacional en el lugar de destino. Es decir que en este contexto particular, las instituciones también colaboraron en el mantenimiento de los criterios de desigualdad imperantes en la sociedad de destino, sancionando las prácticas de este grupo de trabajadores por considerarlas perturbadoras del “orden legal” de la sociedad mendocina.

REFLEXIONES FINALES

Comenzamos este trabajo conceptualizando a la etnicidad como una construcción sociohistórica de alteridad, que se encuentra atravesada por relaciones asimétricas entre grupos desigualmente posicionados en la estructura imperante de las relaciones de poder (Fenton, 1999; Briones, 1998; Comaroff y Comaroff, 1992).

Advertimos que una de las situaciones que promueve el surgimiento de miradas etnicizadas hacia los “otros”, ubicándolos en posiciones de inferioridad, es el caso de las poblaciones migrantes. En este marco, señalamos la presencia de estigmas patronales en el mundo del trabajo, que contribuyen a tipificar al grupo de migrantes bolivianos como un grupo homogéneo, invisibilizando las sucesivas diferenciaciones que surgen como consecuencia de las diversas edades de la migración (Sayad, 1998) y de las diversas trayectorias migratorias, laborales y territoriales hacia Mendoza, las que pueden ser aprehendidas por medio del concepto de interseccionalidad desarrollado por Anthias (2006).

A continuación caracterizamos brevemente los modos de inserción de estos migrantes bolivianos al mercado de trabajo rural, como mano de obra complementaria que se inserta mayormente en los sectores laborales más precarios e inestables. Luego, abordamos el entramado de relaciones que se despliegan en las épocas de cosecha en Mendoza, entre empresarios, intermediarios y trabajadores, caracterizando la posición ambigua de los intermediarios y señalando los mecanismos de disciplinamiento que actúan sobre los sectores más subordinados en esta jerarquía socio ocupacional.

Posteriormente, nos centramos en el análisis de una coyuntura histórica como contexto de marcación singular que favoreció el corrimiento en los lugares de adscripción de los migrantes. La misma permitió visibilizar el conflicto de intereses entre intermediarios/cuadrilleros y trabajadores estacionales, el que fue interpretado de modo diverso por los actores involucrados: donde los primeros vieron una ruptura en la reciprocidad diferida, los segundos percibieron el despliegue de una forma de reciprocidad negativa. De este modo, y sobre la base de nuestros datos de campo, mostramos que en los procesos de terciarización de la contratación de la fuerza de trabajo, son los intermediarios los responsables de establecer los mecanismos de disciplinamiento sobre los trabajadores estacionales, haciendo prácticamente invisible los lazos y relaciones de subordinación que ambos mantienen con el sector empresarial, que resulta invisibilizado en el entramado de relaciones que se imbrican en el proceso de trabajo. A nuestro entender, esto provoca una suerte de cámara oscura que invierte la forma en que se visibiliza el conflicto para los trabajadores, marcando a los cuadrilleros como los culpables directos de su situación laboral, e invisibilizando las responsabilidades que el sector empresarial posee sobre estos modos de contratación de los trabajadores estacionales. Parafraseando a Moraes Silva, bajo estas circunstancias el capital se viste de nuevas máscaras y crea otros personajes para componer este nuevo escenario “[...] en verdad, éste sale del palco, no obstante, continuará dirigiendo a estos actores por medio de estos personajes, como en el teatro de marionetas, en el que los hilos invisibles que sostienen a los muñecos son movidos por actores que se hayan fuera de escena” (Moraes Silva, 1999:112):

Yo no estoy en contra de los patrones, porque hay patrones que son muy buenos [...] Yo no tengo nada en contra de los patrones, claro en medio de eso hay también algún caradura,

pero como digo yo ‘Nosotros vivimos de los patrones y los patrones también de nosotros’ (Moreno, 17/12/10. Entrevista a trabajador migrante boliviano, 35 años, participante del corte de ruta).

Por tanto, en este contexto, las contradicciones entre empresarios capitalistas y trabajadores se trasladaron, y tomaron cuerpo en las contradicciones entre intermediarios/cuadrilleros y trabajadores, y más tarde entre cuadrilleros bolivianos y trabajadores estacionales bolivianos. En consecuencia, un conflicto de “clase” acaba revistiendo un carácter “étnico”, más específicamente “intraétnico” dado que son los cuadrilleros los encargados del disciplinamiento de los trabajadores migrantes en el lugar de destino, trasladando el conflicto de clase al interior de este colectivo de migrantes.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTHIAS, Floya. 2006. “Género, etnicidad, clase y migración: interseccionalidad y pertenencia trans-localizacional”, en Rodríguez, Pilar (ed.) *Feminismos periféricos*. Granada: Editorial Alhulia.
- BENENCIA, Roberto y QUARANTA, Germán. 2006. “Mercados de trabajo y relaciones sociales: la conformación de trabajadores agrícolas vulnerables”, en *Sociología de Trabajo*, (nueva época), N° 58, Madrid, Siglo XXI.
- BOCCO, Adriana. 2007. “La trama vitivinícola en la provincia de Mendoza”, en *Innovación y empleo en tramas productivas de la Argentina*, Prometeo libros.
- BRIONES, Claudia. 1998. *La Alteridad del ‘Cuarto Mundo’. Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- BRIONES, Claudia. 2005. “Formaciones de alteridad: contextos globales, procesos nacionales y provinciales”. En *Cartografías Argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*. Buenos Aires: Antropofagia.
- CAGGIANO, Sergio. 2007. “Madres en la frontera: género, nación y los peligros de la reproducción”. En *Iconos*, Revista de Ciencias Sociales, 27: 93-106.
- COMAROFF, Jean y COMAROFF, John. 1992. *Ethnography and the Historical Imagination*. Boulder: Westview Press.
- DE GENOVA, Nicholas. 2006. “The everyday civil war. Migrant working men, within and against capital”. *Ethnography*, SAGE Publication, vol 7.
- FENTON, Steve. 1999. “Ethnicity, Racism, Class and Culture”. London: Macmillan. Chap. 1: 28-60. *Ethnicity and the Modern World: Historical Trajectories*.
- GARCÍA VAZQUEZ, Cristina. 2002. *Los migrantes. Otros entre nosotros. Etnografía de la población boliviana en la provincia de Mendoza*. EDIUNC, Mendoza.
- KARASIK, Gabriela. 2005. *Etnicidad, cultura y clases sociales. Procesos de formación histórica de la conciencia colectiva en Jujuy, 1970-2003*. Tesis Doctoral, mimeo, Universidad Nacional de Tucumán.
- MEILLASSOUX, Claude. 1985. *Mujeres, graneros y capitales. Economía doméstica y capitalismo*. Siglo XXI Editores, s. a. de c. v., séptima edición en español, México.
- MORAES SILVA, María Aparecida. 1999. *Errantes do fim do século*. Sao Paulo: Fundação Editora da UNESP, (Prismas).
- MORENO, Marta Silvia. 2009. *Estudio comparativo. La situación del obrero rural temporario en dos modalidades productivas vitivinícolas diferenciales de Mendoza, ubicadas en las localidades de Isla Grande (Maipú), y Gualtallary (Tupungato)*. Tesis de Grado, Licenciatura en Sociología, FCPyS, UNCuyo.
- NAROTSKY, Susana. 2004. *Antropología económica, Nuevas tendencias*. Barcelona: Melusina.

ORTIZ, Sutti. 2002. "Laboring in the Factories and in the Fields". In *Annual Review of Anthropology*, 31, 395-417

PEDONE, Claudia. 2010a. "Clase 10: Procesos migratorios latinoamericanos a Europa: nuevas territorialidades, nuevos flujos y nuevas exclusiones". En Curso 1015 de la Red CLACSO de Posgrados en Ciencias Sociales: *Procesos migratorios en América Latina: estrategias, culturas y políticas. Algunos aportes acerca de la compleja relación entre nuestra región y la europea*.

PEDONE, Claudia. 2010b. "Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios". En *EMPIRIA*, Revista de Metodología de Ciencias Sociales. N° 19.

PEDREÑO CÁNOVAS, Andrés. 2006. "¿Cómo se lo monta la otra mitad? Economía informal y estrategias de trabajo en los relatos de vida de la inmigración extranjera en España". En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 20, N° 60.

PIZARRO, Cynthia. 2009. "Organizaciones de inmigrantes y procesos identitarios: el caso de la Colectividad Boliviana de Escobar". En: Benencia, R., Quaranta, G. y Sousa Casadinho, J. (comps.) *Trabajo, producción y territorio en el cinturón hortícola bonaerense*. Buenos Aires: CiCCUS.

PIZARRO, Cynthia; Fabbro, Pablo y Ferreiro, Mariana. 2010. "Los cortaderos de ladrillos como un lugar de trabajo para migrantes limítrofes: la importancia de 'ser boliviano'". En *Revista de Estudios del Trabajo*, 37. En prensa.

RIVERA CUSICANQUI, Silvia [et.al.] 2010. *De chuequistas y overlockas: una discusión en torno a los talleres textiles*- 1a. ed. - Buenos Aires: Tinta Limón.

SAHLINS, Marshall D. 1965. "On the Sociology of Primitive Exchange". En M. Banton ed.: *The Relevance of Models for Social Anthropology*, Tavistock, Londres.

SANCHEZ SALDAÑA, Kim. 2001. *Acerca de enganchadores, cabos, capitanes y otros agentes de intermediación laboral en la agricultura*. Estudios Agrarios, N° 17.

SAYAD, Abdelmalek. 1998. *A imigração y os Paradoxos da Alteridade*. Editora da Universidade de Sao Paulo.

SEGATO, Rita Laura. 1998. *La Nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Buenos Aires, Prometeo.

TORRES, Laura María. 2005. *Violencias Minúsculas con Mayúsculas: etnicidad y salud mental en un hospital psiquiátrico de Mendoza, Argentina*, Tesis de doctorado, Universidad de Sevilla, España.

TRINCHERO, Héctor Hugo. 1994. "Entre el estigma y la identidad: criollos e indios en el Chaco Salteño". En Gabriela Karasik: *Cultura e identidad en el Noroeste Argentino*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

TRINCHERO, Héctor Hugo. 2000. *Los dominios del demonio*. Buenos Aires: EUDEBA.

TRPIN, Verónica. 2004. *Aprender a ser chilenos: identidad, trabajo y residencia de inmigrantes en el Alto Valle de Río Negro*. -1°.ed.- Buenos Aires: Antropofagia.